

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO Y OLLOQUI ¿TRAIDOR O VÍCTIMA?

CRISTINA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ*

RESUMEN:

El artículo se centra en la figura de Julio Álvarez del Vayo y Olloqui, tratando de aclarar dónde está el origen de las acusaciones que se le imputan de haber sido un agente soviético, un comunista encubierto o un traidor a Largo Caballero y a la República española y de desmentir esas acusaciones formuladas con tal rotundidad que no sólo le persiguieron en vida sino también después de su muerte hasta el punto de desdibujar totalmente su figura y su trayectoria política y convertirle en uno de los grandes desconocidos.

PALABRAS CLAVE:

Julio Álvarez del Vayo y Olloqui, Partido Comunista, Partido Socialista, ministro de Estado, Comisario General de Guerra, Largo Caballero, Indalecio Prieto, Araquistáin, Negrín.

ABSTRACT:

The article focuses on the figure of Julio Álvarez del Vayo y Olloqui, trying to clarify where is the origin and the reason of the accusations against him of having been a Soviet agent, an undercover communist or a traitor to Largo Caballero and to the Spanish Republic. At the same time the article tries to refute those accusations formulated with such conviction that did not only pursue him in life but also after his death to the extent of his figure and his political career were completely blurred becoming him in one of the great strangers.

KEYWORDS:

Julio Álvarez del Vayo y Olloqui, Communist Party, Socialist Party, Ministry of Foreign Affairs, General Commissar of the army, Largo Caballero, Indalecio Prieto, Araquistáin, Negrín.

* Este artículo es un avance de la tesis doctoral sobre la figura de Julio Álvarez del Vayo y Olloqui, que está siendo realizada bajo la dirección de la profesora Ángeles Egido León.

No hay muchos personajes en la historia contemporánea de España en los que se unan tal cantidad de elementos y circunstancias como en la figura de Julio Álvarez del Vayo y Olloqui. Diplomático, ministro de Estado durante los Gobiernos de Francisco Largo Caballero y Juan Negrín, periodista, diputado por el PSOE, activista político, viajero incansable e incluso para muchos, presunto agente soviético. Le tocó vivir uno de los períodos más duros de la historia de España con una sangrienta guerra civil que no sólo abrió profundas heridas entre vencedores y vencidos sino también entre aquellos que como a él les correspondió tomar decisiones políticas de gran trascendencia en aquellos días, heridas, que ni siquiera en el exilio se cerrarían. Admirado por unos, odiado por otros, especialmente por muchos de los que compartieron con él militancia en el PSOE, su figura ha suscitado siempre una gran controversia a causa de las acusaciones, que aún hoy en día pesan sobre él, como la de haber sido un agente al servicio de Moscú infiltrado en el PSOE, la de su supuesta sumisión al comunismo o, la peor de todas ellas, el haber traicionado a Largo Caballero y a la República española. Esas imputaciones pesaron sobre su vida y sobre su persona como una enorme losa y contribuyeron a ensombrecer su trayectoria y su gestión persiguiéndole desde entonces, como un estigma, hasta el fin de sus días.

DE CORRESPONSAL A MINISTRO DE ESTADO: POLÉMICO NOMBRAMIENTO

Julio Álvarez del Vayo y Olloqui nació en Villaviciosa de Odón el 9 de febrero de 1891, tras licenciarse en Derecho, obtuvo una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para ir a Londres, a la London School of Economics y posteriormente a la Universidad de Leipzig. Allí es donde entabló amistad con estudiantes rusos, sintiéndose ideológicamente más cercano a los marxistas. Esa supuso su primera toma de contacto con la Unión Soviética, país al que viajaría en diversas ocasiones a lo largo de toda su vida, que le dejaría una profunda huella y al que se sentiría estrechamente vinculado por sus lazos de amistad con Maxim Litvinov, Marcel Rosemberg, Mijail Koltsov y otros dirigentes soviéticos. Su interés por la Unión Soviética no nació por lo tanto con la Segunda República, ni fue producto de su ambición política, o de oscuros intereses ligados a algún partido político, sino que se remonta a sus años de estudiante. Álvarez del Vayo nunca ocultó su admiración por la Unión Soviética, y es en ese contexto en el que hay que incluir sus obras *La Nueva Rusia y Rusia a los doce años* como resultado de su admiración por el país y no como un mero instrumento de la propaganda estaliniana (como algunos autores defendieron posteriormente). No hay que olvidar que esa admiración por la URSS fue un sentimiento compartido también por otros políticos e intelectuales que veían en Rusia, tras la Revolución de Octubre, una alternativa al capitalismo. Tras varios años fuera de España y una vez completados sus estudios universitarios en Londres y Alemania, Álvarez del Vayo iría a Nueva York, donde comenzaría a trabajar como periodista, profe-

sión que le fascinó ya desde su juventud y que, a pesar de su dedicación a la política, jamás abandonó. Posteriormente regresaría a Europa y compaginaría su labor de periodista con sus contactos con el movimiento obrero, introduciéndose en los círculos clandestinos de la oposición alemana y suiza. Finalmente regresó a España para establecerse como corresponsal del periódico *La Nación* de Buenos Aires y comenzar una estrecha colaboración con el Partido Socialista, del que ya era miembro desde sus años de estudiante en Londres.

Álvarez del Vayo sería nombrado posteriormente embajador de España en México, cargo que desempeñaría desde el 6 de junio de 1931 hasta el 30 de septiembre de 1933. Su gestión como embajador en México contribuyó en gran medida a mejorar extraordinariamente las relaciones diplomáticas entre ambos países, tan deterioradas antes de su llegada y su labor allí fue reconocida por el Gobierno republicano hasta el punto de serle concedida la Banda de la Orden de la República el 11 de enero de 1933 por iniciativa del entonces ministro de Estado Luis de Zulueta. Finalizada su etapa como embajador en México en 1933 fue elegido Diputado a Cortes por Madrid como miembro del Partido Socialista, siendo reelegido en las elecciones de 1936, tras las que sería nombrado ministro de Estado en el Gobierno presidido por Largo Caballero y con Manuel Azaña como presidente de la República, tomando posesión de su cargo el 4 de septiembre de 1936. Su elección como ministro de Estado no estuvo exenta de polémica en el seno del Partido Socialista, ya que Vayo al igual que Galarza e incluso el propio Largo Caballero no fueron designados por el Partido Socialista sino por la UGT. Indalecio Prieto fue uno de los miembros del PSOE que más criticaron esa elección, cuestionando seriamente la habilidad diplomática de Álvarez del Vayo, aunque fue precisamente su experiencia como embajador de México uno de los principales motivos por los que Largo Caballero decidió nombrarle ministro de Estado. Esa decisión de Largo Caballero no fue tan descabellada como sostienen Prieto y otros autores, ya que la estancia de Álvarez del Vayo en México le había aportado una valiosa experiencia diplomática que le podría ser muy útil a la hora de tomar las riendas del Ministerio de Estado, además, su personalidad, su talante negociador y su amistad personal con Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas serían una de las razones del apoyo mexicano a la causa republicana durante la Guerra Civil y posteriormente durante el exilio español en México.

Largo Caballero, a pesar de haber acusado tiempo después a Álvarez del Vayo de ser un agente al servicio de Moscú y de ser un estrecho colaborador con los comunistas, siempre defendió que su decisión de nombrarle ministro de Estado no tuvo nada que ver con la presión del Gobierno soviético, como muchos autores defienden, sino porque consideraba que Vayo era el hombre más adecuado para desempeñar ese cargo por su faceta de periodista, su formación intelectual, su militancia socialista, su conocimiento de idiomas y por tener una experiencia extensa de vida internacional.

Frente a la teoría que defiende que la elección de Álvarez del Vayo fue una decisión personal de Largo Caballero sin ninguna injerencia comunista, existe otra defendida por Bolloten, Araquistáin o más recientemente por Stanley Payne que sostienen que la elección de Álvarez del Vayo no fue más que una contrapartida exigida por el Gobierno soviético a cambio de su ayuda a la República española. Se daba por seguro que Araquistáin iba a ser ministro de Estado en el Gobierno de Largo Caballero y por ello el nombramiento de Álvarez del Vayo fue recibido con sorpresa, especialmente por el propio Araquistáin, que vio truncada su ambición de convertirse en ministro de Estado.

Como afirma Juan Francisco Fuentes:

«Entre los papeles de Araquistain figuran diversas explicaciones, a cual más truculenta, de aquel supuesto cambio de última hora que llevó a Araquistáin a la embajada de España en París y que puso a Álvarez del Vayo al frente del Ministerio de Estado, convirtiéndole a la postre en superior jerárquico de Araquistáin (...) La interpretación que encontramos tanto en los escritos de éste último como de sus íntimos es que el nombramiento de Álvarez del Vayo se debió a una imposición de los rusos, que querían en el cargo a alguien débil y manejable, imposición que, supuestamente, habría sido aceptada por Azaña».¹

También Stanley Payne apoyará esa teoría afirmando que Largo Caballero ya consideraba en el momento de formar su Gobierno que Álvarez del Vayo era un «agente comunista» pero que fue el propio Araquistáin el que «le instó a aceptar y se ofreció a asumir la crucial embajada de París».²

Probablemente Stanley Payne a la hora de hacer esta afirmación se base en Bolloten, según el cual José M^a Aguirre, secretario de Largo Caballero, sostenía que la verdadera intención de Largo Caballero era la de nombrar a Araquistáin ministro de Estado pero que Azaña, cediendo ante las presiones del Gobierno soviético, se había negado a que fuese Araquistáin. Según José M^a Aguirre, Largo Caballero le había dicho que Vayo era un agente soviético:

«Los rusos han presionado a Azaña —como han estado haciendo conmigo— para entregarle el Ministerio de Asuntos Exteriores. Nos negarán las armas si lo rechazamos. Entonces Caballero transmitió la noticia a Araquistáin, que más adelante dijo a Aguirre: «Le he aconsejado (a Caballero) que ceda a la imposición de Azaña y de los rusos. Como Vayo no es muy listo, lo rodearemos. Yo voy a París (como embajador). Hay que hacer lo imposible por no sucumbir».³

¹ FUENTES, J.F.: «Araquistain y Azaña: encuentros y desencuentros» en EGIDO, Á., *Azaña y los otros*, Biblioteca Nueva, Madrid: 2001, p. 53.

² PAYNE, S.G.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*, Plaza & Janes, Barcelona: 2003, p. 184.

³ Memorándum de José M^a Aguirre descubierto entre los documentos de Araquistáin (Araquistain Papers, Leg. 75/7). Citado por Bolloten.: *La Revolución Española: Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936-1939*, Grijalbo, Barcelona: 1980, pp. 225-226.

Es muy poco probable que estos hechos sucediesen así y que un hombre del peso político y de la reputación de Azaña se prestase a semejante maniobra y mucho menos a imposiciones por parte del Gobierno soviético, teniendo en cuenta que Azaña tenía especial interés en que un Ministerio tan importante como el de Estado funcionase correctamente y al frente el mismo hubiese personas competentes. Además la opinión de Araquistáin tampoco resulta totalmente fiable considerando que el cargo de ministro de Estado era ambicionado por él. Lo que sí se puede afirmar es que no puede ser cierta la teoría defendida por Payne acerca de que Caballero considerase a Álvarez del Vayo ya por aquel entonces un agente comunista, porque precisamente sus problemas con Vayo comenzaron después de haberle nombrado jefe del Comisariado y no en el momento de formar su Gobierno. Las amargas críticas que hace Largo Caballero y que, según él, demuestran que Álvarez del Vayo era un agente comunista, también aparecen reflejadas por Azaña, pero son posteriores en el tiempo a la formación del Gobierno y aparecen en el momento en que éste ya está sumido en una profunda crisis.

COMISARIO GENERAL DE GUERRA: COMIENZAN LAS ACUSACIONES

Si existían dudas acerca de los motivos de la elección de Álvarez del Vayo como ministro de Estado no fue menor la polémica que levantó su gestión al frente del Comisariado de Guerra, que se crearía como institución con el decreto del 16 de octubre de 1936. Álvarez del Vayo sería nombrado Comisario General, aunque él no deseaba ese cargo porque no quería añadir otra obligación más a sus numerosas responsabilidades al frente del Ministerio de Estado, pero Largo Caballero insistió en que fuese él quien estuviese al frente del Comisariado. Álvarez del Vayo escribiría años después al respecto:

«Insistió en que yo fuese Comisario General a pesar de mis argumentos de que con el Ministerio de Estado tenía ya bastante. Mi resistencia a ser nombrado Comisario General debió de responder a una buena intuición por mi parte, ya que fue el Comisariado de Guerra el origen de mis desacuerdos con él».⁴

Su labor al frente del Comisariado de Guerra fue muy discutida, contribuyendo en gran medida a alimentar el mito de ser un agente comunista al servicio de la Unión Soviética y siendo probablemente el motivo fundamental que causó la ruptura de su amistad con Largo Caballero, algo que disgustó profundamente a Vayo.

Hay autores como Bolloten que defienden que el Comisariado no fue más que un mero instrumento de los comunistas para aumentar su influen-

⁴ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: En la Lucha: memorias. Grijalbo, México, 1975, pp. 205-206.

cia y su poder en el Gobierno republicano. No obstante esta opinión de Bolloten contrasta con la de Michael Alpert que desmiente que la creación del Comisariado fuese «una estratagema cuidadosamente planeada por los comunistas para apoderarse del poder», porque «en un ejército que se hallaba tan íntimamente ligado a la política interior y cuyos soldados desconfiaban al principio de los oficiales era inevitable la institución de un mando político, distinto del de operaciones».⁵ Además para Michael Alpert si el PCE había aportado la mayor parte de los comisarios fue por ser la primera y prácticamente la única organización que percibió la importancia que los comisarios podrían llegar a tener en el futuro y en el transcurso de la guerra.⁶

Álvarez del Vayo fue acusado de haber nombrado a cientos de comisarios comunistas sin la autorización de Largo Caballero. En palabras de éste último:

«Vayo y Pretel —otro tráfuga—, que era su secretario, habían organizado sin mi autorización, una Escuela especial para Comisarios (...). Con este procedimiento sustraían, de hecho, al Ministro el nombramiento de todos los Comisarios, sin excepción. (...) Hice comparecer a Álvarez del Vayo; le recriminé por su conducta y por los nombramientos hechos sin mi conocimiento y firma, en número de más de doscientos a favor de comunistas. Al escucharme se puso pálido, y con verdadera cara dura me contestó que (...) los había hecho por creer que era de su competencia. Le demostré con la Ley en la mano que no se hacía excepción alguna y que todos tenían que ser firmados por el Ministro».⁷

Para Bolloten Álvarez del Vayo fue el más directo responsable del predominio del Partido Comunista en el Comisariado de Guerra y en su opinión el testimonio ofrecido por Largo Caballero constituye una de las pruebas consideradas irrefutables que demuestran su absoluta entrega al Partido Comunista. No obstante, Bolloten no es el único que defiende esta teoría que también apoyan otros autores como E.H. Carr, Stanley Payne o Luis Araquistáin, que defiende la versión dada por Largo Caballero afirmando que Álvarez del Vayo había nombrado a centenares de comisarios políticos comunistas sin la autorización de Largo Caballero y que éste, cuando decidió anular esos nombramientos hechos a sus espaldas para favorecer los intereses del Partido Comunista, «firmó su propia sentencia de muerte como jefe del gobierno», ya que los comunistas «no querían un "Lenin español" de carne hueso, sino de paja».⁸

⁵ ALPERT, M.: *El ejército republicano en la guerra civil*, Ibérica de ediciones y publicaciones, Barcelona, 1977, p. 191.

⁶ ALPERT, M.: *El ejército republicano en la guerra civil*, Ibérica de ediciones y publicaciones, Barcelona, 1977, p. 197.

⁷ CABALLERO LARGO, F.: *Mis Recuerdos: cartas a un amigo*, Ediciones Unidas, S.A, México, 1976, p. 199-200.

⁸ ARAQUISTÁN, L.: «El Comunismo y la Guerra de España». *El Universal*, 17 de mayo 1939.

Otra obra que también contribuyó en gran medida a consolidar el mito del comunismo de Vayo fue la de Enrique Castro Delgado *Hombres made in Moscú*. No obstante, ésta contiene muchas inexactitudes respecto a la labor de Álvarez del Vayo al frente del Comisariado, como la afirmación de que fue su nombramiento como ministro de Estado el motivo por el que Vayo dejó vacante el puesto de Comisario General. Para haberle conocido personalmente y ser uno de sus «colaboradores», Enrique Castro demuestra no recordar fielmente los hechos, lo que resta la suficiente credibilidad a su testimonio como para que éste pueda ser tomado como una prueba de peso (como afirma Bolloten), ya que Álvarez del Vayo no dejó de ser Comisario de Guerra para ser ministro de Estado, ni su designación dejó vacante ningún puesto, ya que fue nombrado Comisario General siendo ya ministro de Estado en el Gobierno de Largo Caballero y posteriormente, repitiendo cargo en el segundo Gobierno de Negrín, fue cuando abandonó el Comisariado, pero no por ser nombrado ministro de Estado (como defiende Enrique Castro), sino por otros motivos.

El propio Álvarez del Vayo nos da su versión acerca de su labor al frente del Comisariado de Guerra:

«Cuando a fines de 1936, Madrid fue atacado (...) yo multipliqué los nombramientos de comisarios políticos (...) Yo los nombré sin prestar atención a su filiación política, una vez estudiados sus expedientes y, en muchos casos, después de haber hablado con ellos. Me era igual el partido o movimiento político a que pudiesen pertenecer. Al final resultó que los comunistas aventajaron en número a los comisarios pertenecientes a otros partidos. Largo Caballero fue enseguida informado por algunos socialistas que le rodeaban, no pocos de los cuales me debían el puesto que desempeñaban, de que yo «había entregado el Comisariado de Guerra a los comunistas».⁹

Para Álvarez del Vayo lo más importante era ganar la guerra, pero era necesario que los intereses de los diferentes partidos políticos se dejasen de lado ante la urgencia de presentar un Gobierno unido y cohesionado que se mostrase como tal ante el pueblo español y ante los soldados en el frente, por todo ello no consideraba tan peligrosa, ni tan preocupante la filiación política de los comisarios que había nombrado mientras éstos fuesen eficaces en su labor.

Llama la atención el hecho de que la mayoría de los autores responsabilizan exclusivamente a Álvarez del Vayo del predominio comunista en el Comisariado de Guerra, pero lo cierto es que también Largo Caballero colaboró con los comunistas en su momento y por lo tanto también tuvo su parte de responsabilidad. Según afirma Ricardo Miralles:

⁹ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *En la Lucha: memorias*, Grijalbo, México, 1975, p. 208.

«Largo Caballero siempre ha quedado exonerado de la "culpa" de haber colaborado con los comunistas porque "no se enteró" (Bolloten), o mejor, porque acabó enfrentado a ellos, como Prieto."(...) "Y, sin embargo, lo cierto es que Largo Caballero se rodeó de un grupo de oficiales, muchos de los cuales eran de filiación directa o muy próxima al PCE».¹⁰

Tampoco hay que olvidar que los comisarios nombrados por Álvarez del Vayo no fueron figuras clave del Ejército, sino escalones intermedios dentro del mismo, ni hay que ver que ese predominio comunista fuese el resultado de un plan urdido por Álvarez del Vayo para favorecer secretamente los intereses del PCE o una meticulosa estrategia preparada cuidadosamente por el Partido Comunista para apoderarse primero del control del Comisariado y después del Gobierno utilizando a sus «agentes» o a sus «colaboradores».

Aún hoy existen dudas respecto al verdadero motivo que impulsó a Largo Caballero a designarle Comisario General de Guerra y no a cualquier otro que también gozase de su confianza pero que no tuviese sobre sus hombros el peso de la gran responsabilidad que conllevaba el estar al frente del Ministerio de Estado en esos días de guerra y de intensas gestiones diplomáticas. Michael Alpert señala al respecto que:

«Es improbable, pues, que Álvarez del Vayo hiciese algo más que firmar documentos».¹¹

Incluso Palmiro Togliatti tiene sus dudas acerca de la labor de Vayo al frente del Comisariado:

«Por lo que respecta al Comisariado, el nuevo comisario general es mejor, para nosotros, que el anterior. (La valoración que dan nuestros camaradas, y en particular Louis, de del Vayo, como hombre casi completamente conquistado para nuestra política, pero débil, la considero personalmente equivocada: d [el] V.[ayo] no ha roto sus relaciones con Caballero, intriga y juega un papel no muy claro)».¹²

El nuevo comisario al que alude Togliatti no es Álvarez del Vayo, que fue el primero hasta que presentó su dimisión ya en el gobierno de Negrín, por lo que se puede poner en duda la acusación que pesa sobre él de haber sido el máximo responsable del predominio comunista dentro del Comisariado. Además Togliatti afirma no creer ni que Vayo fuese débil ni estuviese «conquistado» por el comunismo.

¹⁰ MIRALLES, R.: *Juan Negrín. La República en guerra*, Temas de Hoy, Madrid, 2003, pp. 83-84.

¹¹ ALPERT, M.: *El ejército republicano en la guerra civil*, Ibérica de ediciones y publicaciones, Barcelona, 1977, p. 194.

¹² TOGLIATTI, P.: *Escritos sobre la guerra de España*, Grijalbo, Barcelona: 1980, pp 156.

Esta sumisión al comunismo también se puede poner en tela de juicio examinando un informe escrito por Emilio Kléber, (cuyo nombre era Manfred Stern) enviado el 14 de diciembre de 1937 lamentándose de la incompetencia de Mije y afirmando que Álvarez del Vayo «sólo trajo decepciones al partido».¹³

De sus palabras se puede deducir que Álvarez del Vayo no sólo no sirvió al Partido Comunista tan fielmente como algunos autores y compañeros de partido de Vayo defendieron siempre, sino que tampoco fue un instrumento ni un títere en sus manos. De haber sido así su labor no habría supuesto ninguna «decepción» para el Partido Comunista y habría sido ensalzada.

¿TRAIDOR A LARGO CABALLERO?

Junto a su actuación al frente del Comisariado una de las acusaciones que más ha contribuido a empañar la figura de Álvarez del Vayo, quizás la que más, fue la de haber traicionado a Largo Caballero. Vayo cuando se refiere a ese período señala que:

«De todos estos ataques, el que más me dolió fue el que me presentaba como traidor a Largo Caballero. Yo había querido a don Francisco como a ninguno de mis jefes. Yo era indudablemente uno de los socialistas en quien él más confiaba al comienzo de la guerra».¹⁴

Largo Caballero siempre culpó de su caída al Partido Comunista y a Álvarez del Vayo insistiendo en que éste había sido uno de los mayores responsables a causa de su profunda sumisión al comunismo. Muchos autores apoyan la teoría de Largo Caballero, pero no hay que olvidar que una de las principales causas de su caída fue el profundo deterioro de la situación militar, especialmente la caída de Málaga el 8 de febrero de 1937, que constituyó un duro golpe a causa de las críticas no sólo del PCE sino también de otros partidos incluido el propio PSOE. Álvarez del Vayo en una carta enviada a Araquistáin el 11 de febrero de 1937 expresa claramente su opinión respecto a la situación política, su profundo malestar a causa de la incompetencia del Estado Mayor y de algunos generales, siendo partidario de que al frente del mismo haya personas competentes, que puedan ganar la guerra y no siga en manos de burócratas, lamentándose por último de la hipocresía de aquellos que prefieren callar a decir la verdad sobre la situación reinante y que le acusan de formar parte de una maniobra comunista porque su opinión coincide con la defendida por el PCE:

¹³ RADOSH, R; HABECK, M y SEVOSTIANOV, G (eds.): *España Traicionada, Stalin y la guerra civil*, Planeta, Barcelona: 2002, pp 389.

¹⁴ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *En la Lucha: memorias*, Grijalbo, México: 1975, pp 205.

«(...) Es duro y a la larga insostenible el que sea yo siempre quien tenga que hacer el papel de odioso. A los Llopis y a los Pascual Tomás ninguno de los dos sabe que conozco al detalle la intriga movida para separarme del viejo a base de la existencia de una supuesta maniobra comunista para llevarme a Guerra —lo único que les interesa es congraciarse, no llevarle nunca la contraria, asegurarse su favor—. Por unos motivos u otros nadie le habla claro (...) yo trato desde el Comisariado de pararle al viejo los golpes. Y esta vez ya son duros (...) figúrese Vd la responsabilidad que supone callar por miedo a caer en desgracia. Eso no, yo al menos no cargo con ella (...)».¹⁵

Esta opinión de Vayo coincidía con la defendida por el Partido Comunista pero no constituye ninguna prueba de su traición a Largo Caballero sino una discrepancia más entre ellos respecto a la forma de plantear la guerra.

Otra de las pruebas que aporta Bolloten para demostrar el comunismo de Álvarez del Vayo fue su directa implicación en la destitución del general Asensio, que se había convertido en el blanco principal de los comunistas, siendo acusado de ser un traidor por ser uno de los que se oponían a que el Partido Comunista se infiltrara en el conjunto del Ejército. Largo Caballero también nos dará su versión acerca de la destitución de Asensio, de la implicación de Álvarez del Vayo en la misma y de la presunta sumisión de éste a las directrices de la Unión Soviética «sugeridas» a través del embajador soviético en España Marcel Rosemberg. Es conocido el episodio en el que Largo Caballero expulsó a Rosemberg de su despacho cuando éste, en presencia de Vayo, que en muchas ocasiones hacía de traductor, le exigió la dimisión de Asensio. Una vez expulsado Rosemberg, Largo Caballero acusó a Vayo de estar a merced de los comunistas al estar de acuerdo con ellos en exigir la dimisión de Asensio, acusándole de ser un traidor.

Posteriormente Largo Caballero decidió informar a Azaña acerca de las presuntas actividades de Álvarez del Vayo. Azaña reflejará esa conversación en sus notas del 19 de febrero:

«(...) Añade Largo que el pifante está por completo entregado a los comunistas de aquí y de allí, y toma sus instrucciones — (...) Vayo es «el tercer ministro comunista». Al servicio de los manejos rusos, que se meten en todo y pretenden dirigir la guerra, hacer los nombramientos (...)»¹⁶

También Azaña hará alusión a la dimisión que había presentado Álvarez del Vayo a Largo Caballero después del accidentado Consejo de Ministros

¹⁵ Carta de Álvarez del Vayo a Araquistáin. Archivo Luis Araquistáin. Fundación Pablo Iglesias. FPI. ALA-100-8.

¹⁶ AZAÑA, M.: *Apuntes de Memoria (inéditos), Guerra civil (mayo 1936-abril 1937) (diciembre 1937-abril 1938) y Cartas (1938-1939-1940). Seguidos de Comentarios y notas a «Apuntes de Memoria» de Manuel Azaña y a las cartas de 1938, 1939 y 1940.* Edición al cuidado de Enrique de Rivas, Pre-textos, Valencia, 1990, p. 53.

del 20 de febrero de 1937 en el que Vayo, tras pedir la dimisión de Asensio, fue acusado por Prieto de ser una marioneta en manos de los comunistas. Azaña, según refleja en sus notas aconsejó a Largo Caballero que aceptase la dimisión de Vayo y que Giral ocupase su lugar.

Finalmente Largo Caballero, a pesar del consejo de Azaña, no prescindió de Álvarez del Vayo. ¿Cuáles fueron los motivos? Según Bolloten¹⁷ Caballero adoptó esta actitud porque no estaba interesado en interrumpir las gestiones de Vayo en la SDN, porque temía la reacción de Rusia, que era el único proveedor de armas y que el cese de Vayo además provocase una crisis de gobierno. Esa decisión de Largo Caballero de no aceptar la dimisión de su ministro de Estado le costó duras críticas, especialmente las de Indalecio Prieto que le reprocha el no haberse deshecho en ese momento de quien para él era una «marioneta de los comunistas» cuya conducta era «más propia de un funcionario soviético que de un ministro español».

El rencor de Prieto ante la decisión tomada por Caballero de mantener a Vayo al frente del Ministerio de Estado se aprecia en sus palabras:

«Hay hombres con fama de enérgicos susceptibles de debilidades absurdas».¹⁸

No obstante, según Prieto, Vayo presentó su dimisión a causa del enfado que le produjeron sus palabras inculpativas, sin embargo esta versión no coincide con la dada por Vayo cuando afirma que sí presentó su dimisión a Largo Caballero, pero no durante el Consejo de Ministros, sino a la mañana siguiente y que el motivo de su dimisión no habían sido las acusaciones de Prieto, sino las diferentes posturas políticas respecto al plan de control preparado por el Comité de No Intervención de Londres.¹⁹

Álvarez del Vayo, días después del Consejo de Ministros, el 27 de febrero de 1937, le envía una carta a Araquistáin en la que refleja que era consciente de la hostilidad de Largo Caballero hacia él y en la que se lamenta de que se esté dejando llevar por aduladores y no por las personas que realmente le aprecian, afirmando a su vez que su dimisión fue algo muy pensado y calculado (con lo que su versión no coincide con la dada por Prieto).

«(...) A mí me preocupa realmente el que en vez de oír a los que lealmente estamos con él, y si se peca de algo es de lealtad, (...) se deje llevar por un par de aduladores que no hacen durante todo el día que traerle chismes. Cuando anoche nos dijo que si en tres días no había un cambio total de conductas él iría a Azaña a presentarle su dimisión irrevocable, yo le contesté que el único que no se podía

¹⁷ BOLLOTEN, B.: *La Guerra Civil Española: revolución y contrarrevolución*, Alianza, Madrid, 1989, p. 576-577.

¹⁸ PRIETO, I. *El Correo de Asturias* 10 de julio de 1943. Citado por Bolloten, p. 576.

¹⁹ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *Les Batailles de la liberté*, F.Masperó, París, 1963, pp. 243-244.

ir era él, que lo que debía hacer era eliminar los ministros que quisiera. Con ello, de un lado le invitaba a que diese curso a la dimisión que muy calculadamente y después de pensarlo mucho le presenté días atrás, y de otro lado sugerirle la eliminación (...) de cuantos él crea conveniente, o se encuentre con ellos como conmigo en una situación incómoda —incómoda— porque (...) a mí me toca el papel odioso de tener que decirle la verdad. (...) si él se va es una catástrofe. (...) Y así se lo dije anoche. Todos a la calle menos él y que reorganice el Gobierno a su gusto. Ahora con la representación de las mismas fuerzas y superando esa animosidad terrible hacia los comunistas (...). *Convendría que usted le escribiese en el mismo sentido. Cualquier eliminación individual del presente equipo ministerial, pero él a la cabeza (...)*»²⁰

Esta carta también sirve para desmentir la acusación formulada por todos aquellos que defendían que Álvarez del Vayo fue un traidor a Largo Caballero y que deseaba que éste abandonase la presidencia del Gobierno. Si Álvarez del Vayo hubiese deseado la caída de Largo Caballero nunca le habría escrito esa carta a Araquistáin ni le habría instado a que éste conviniese a Largo Caballero de que continuase al frente del gobierno de la República.

Finalmente la crisis acabaría estallando y el Gobierno de Largo Caballero se hundiría definitivamente, constituyéndose el 17 de mayo de 1937 el primer gobierno de Juan Negrín en el que Giral sustituiría a Álvarez del Vayo al frente del Ministerio de Estado.

Cuando Negrín formó su segundo gobierno, el 5 de abril de 1938, Álvarez del Vayo volvería a ocupar la cartera de Estado hasta el final de la guerra. El hecho de aceptar el nombramiento fue precisamente uno de los motivos que Álvarez del Vayo alegó a la hora de explicar la ruptura definitiva de su amistad con Largo Caballero afirmando que éste nunca le perdonó su apoyo a Negrín, pero que a pesar de ello su admiración por «don Francisco era y sigue siendo muy grande» pero que durante la guerra «cualquier sentimiento personal debía ser sacrificado»²¹

¿Qué motivos pudieron impulsar a Negrín para elegir a Vayo ministro de Estado, teniendo en cuenta la acusación que pesaba sobre él de ser un estrecho colaborador del PCE y de haber traicionado la confianza de Largo Caballero?. Según Zugazagoitia Negrín justificó así la elección de Vayo:

«Los embajadores que visitan a Giral sacan la impresión (...) de que todo está perdido y de que no queda otra posibilidad que la de rendirnos (...) Con Álvarez del Vayo no sucederá eso.(...) El juicio que personalmente formen sobre él me tiene sin cuidado».²²

²⁰ *Carta de Álvarez del Vayo a Araquistáin*. Archivo Luis Araquistáin. Fundación Pablo Iglesias. FPI ALA-100-8 leg 23/A1115 b.

²¹ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *En la Lucha: memorias*, Grijalbo, México, 1975, pp. 206-207.

²² ZUGAZAGOITIA, J.: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001, pp. 421-422.

Además para Zugazagoitia Vayo no era más que un instrumento en manos de Negrín, que era quien realmente llevaba las riendas del Ministerio de Estado.

Mariano Ansó también coincide con Zugazagoitia en que el motivo de la elección de Álvarez del Vayo fue porque a Negrín le encantaba su optimismo desbordante:

«Negrín creía —y así lo dijo en alguna ocasión— que el optimismo de Vayo iba a provocar sonrisas e incluso carcajadas en sus interlocutores extranjeros, pero en cambio estaba seguro de que nunca saldría de sus labios una palabra derrotista dicha en cualquiera de las varias lenguas que manejaba de modo igualmente pintoresco».²³

Álvarez del Vayo se convirtió en uno de los más fieles aliados de Negrín y en un defensor a ultranza de su política, cuyo lema era: «resistir es vencer». Curiosamente se puede encontrar un paralelismo, no sólo en la línea política defendida por ambos, sino también en la sombra de la acusación que aún hoy en día pesa sobre sus figuras: la de haber sido unos «dictadores al dictado del Partido Comunista» y los «culpables de haber perdido la guerra». Una de las pocas ocasiones en las que Vayo desmintió esa acusación que pesaba tanto sobre Negrín como sobre él fue en una reunión del PSOE, el 15 de noviembre de 1938, cuando en una de sus intervenciones afirmaba que consideraba un agravio la acusación que pesaba sobre algunos militantes del PSOE de estar al servicio del Partido Comunista:

«Me parece que un militante de un partido que llega al convencimiento de que el suyo no es el cuadro adecuado en el cual debe desenvolver sus actividades, no tiene más que una posición: dejar el partido e ingresar en otro o mantenerse al margen».²⁴

Finalizada la Guerra Civil Álvarez del Vayo estuvo exiliado en los EEUU, en Nueva York. Durante el exilio su frenético ritmo de trabajo no descendió y siguió combinando su labor de periodista con sus actividades políticas. Precisamente muchas de las críticas y las sospechas que pesan sobre él aparecieron en esos años, a medida que fueron viendo la luz publicaciones y libros de memorias de políticos y protagonistas de la contienda española, algunos de ellos destacadas figuras del socialismo español, como Largo Caballero o Indalecio Prieto. Curiosamente todos ellos coinciden en señalar lo mismo: su traición a Largo Caballero y al Partido Socialista, su sumisión al comunismo y el ser un agente al servicio de Moscú. Lo que resulta más ex-

²³ ANSÓ, M.: *Yo fui ministro de Negrín*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 220.

²⁴ Archivo Histórico del PCE. APCE. Caja 131 Carpeta 3/1.4

traño aún que esa unanimidad en la acusación, es que prácticamente ninguno de ellos hiciera referencia ni a su gestión como embajador, como ministro de Estado o incluso como periodista, como habría sido lo normal a la hora de relatar los acontecimientos de la Guerra Civil y de los hombres que tomaron las decisiones políticas en aquellos momentos. Entre todas esas críticas, las que más contribuyeron a alimentar el mito de la sumisión de Álvarez del Vayo a las directrices comunistas, y que más ensombrecieron su trayectoria, fueron las realizadas por dos de las personas a quienes más apreciaba y en quienes más confiaba: Largo Caballero y su cuñado Araquistáin.

«(...) Sorprenderá a algunos que Álvarez del Vayo, socialista, se prestara a esa política, a favor del comunismo. Para los que le conocemos de antiguo, no tiene nada de sorprendente (...) era un comunista sin dejar de pertenecer oficialmente al partido socialista. Su cuerpo estaba en ese partido; su corazón en el comunismo. Las brujas soviéticas encontraron en él un Macbeth fácil. Álvarez del Vayo prestó oídos a las brujas del comunismo y se brindó a ser el Macbeth del proletariado español. Sacrificaría a su propio partido y al pueblo español si era preciso para servir a la Rusia soviética. Sería el rey de la España revolucionaria, el heredero político y sindical de Largo Caballero, el líder supremo de los trabajadores españoles unificados en un solo partido obrero que controlarían los comunistas».²⁵

El estigma de ser un agente al servicio de la URSS también aparece presente en los despachos que sobre sus actividades existen en el Ministerio de Asuntos Exteriores, enviados por los servicios de información de Franco y por los representantes diplomáticos de las embajadas y los consulados españoles en diferentes países. Todos los informes inciden en el mismo aspecto: su «comunismo». Se le acusa de ser el «vocero del comunismo rojo», la «eminencia gris» del «Lenin español» Largo Caballero, de haber puesto su pluma al servicio de Moscú o de ser un «escritor al servicio del régimen revolucionario y subversivo de la dictadura roja».²⁶

Es curioso como, una vez finalizada la Guerra Civil, se inició por parte de muchos una auténtica cruzada para desprestigiar y atacar a la figura de Negrín, pero no es menos cierto que Álvarez del Vayo corrió peor suerte aún, porque, a la continua sombra del comunismo que pesaba sobre su figura o a la mancha de haber sido un traidor, también se le unió el escaso respeto que por él mostraron muchos de sus compañeros del Partido Socialista que le consideraron desde un hombre fácilmente manejable, a un títere en manos de los comunistas (Prieto) o incluso un «tonto» o un hombre «insignificante» como afirmaba su cuñado Araquistáin.

²⁵ ARAQUISTÁIN, L: «El comunismo y la guerra de España». *El Universal*, 17 de mayo de 1939.

²⁶ *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España*. AMAE AMAE R-3596 Expediente 88.

No obstante, no hay que olvidar que otras destacadas figuras republicanas como Pablo de Azcárate, Marcelino Pascua o Jiménez de Asúa, nunca le acusaron de ser un traidor ni de estar sometido a las directrices de Moscú. Un ejemplo de ello se aprecia claramente en la carta que Jiménez de Asúa dirige a Vayo el 16 de mayo de 1939 una vez finalizada la Guerra Civil:

«(...) Si alguien se salva del Gobierno de España es Vd., por su amor al pueblo y por su recto propósito. (...) se ha comportado Vd. como un hombre en la guerra. A pesar de ser el Ministro de Estado, al presidente le incumbía dirigir la política total del gabinete. Esta carta no es de crítica para Vd., sino para quien es máximo responsable (...).»²⁷

La figura de Álvarez del Vayo no sólo fue desprestigiada por muchos de sus compañeros del PSOE o por los representantes diplomáticos en el exterior del Gobierno de Franco, sino también por parte de diferentes historiadores como Hugh Thomas o Stanley Payne que, bien basándose en sus propias fuentes, o bien tomando como referencia a Bolloten, lanzaron las mismas acusaciones. Al igual que ocurrió con la figura de Negrín, quien más contribuyó a difundir esa imagen de Álvarez del Vayo fue Burnett Bolloten. Todos los autores consultados hasta la fecha y sobradamente conocidos por ser referencias obligadas a la hora de estudiar la Guerra Civil aluden siempre a Vayo como comunista, filocomunista o agente soviético y Bolloten es quien ofrece una bibliografía más amplia sobre el presunto comunismo de Vayo, aportando como pruebas los testimonios de socialistas como Prieto, Largo Caballero, Araquistáin, Carlos de Baráibar, Wenceslao Carrillo... pero especialmente las obras de Enrique Castro Delgado y de Jesús Hernández. Como afirma Ricardo Miralles.²⁸ Bolloten basó su teoría en la documentación que le proporcionó Gorkin, principalmente los libros de Enrique Castro Delgado y Jesús Hernández, dando por buenas y de una forma totalmente exenta de crítica las versiones ofrecidas por ambos y que habían sido previamente «orientadas» y «dirigidas» por Gorkin. Ricardo Miralles rebate los argumentos defendidos por Bolloten restándoles credibilidad y aportando para ello como prueba el artículo de investigación del historiador americano Southworth acerca de la conexión Bolloten-Gorkin-CIA. Si bien Ricardo Miralles utiliza ese planteamiento para desmentir la acusación de comunismo que pesaba y aún hoy pesa sobre la figura de Negrín, por extensión, también se puede utilizar con Álvarez del Vayo, al estar profundamente implicado en la teoría de la «conspiración comunista», Negrín por ser el «cerebro» de la misma y Vayo cumpliendo el triste papel de sumiso acólito a su política y a sus directrices y por ende a las del Gobierno soviético.

²⁷ Archivo Luís Jiménez de Asúa. Fundación Pablo Iglesias. FPI.ALJA- 400-47.

²⁸ MIRALLES, R.: *Juan Negrín. La República en guerra*, Temas de Hoy, Madrid, 2003, pp. 25- 27.

DESMINTIENDO LAS ACUSACIONES

Hasta la fecha y ante la dificultad de acceder a muchos de los archivos soviéticos que puedan arrojar luz sobre la cuestión, no hay ninguna prueba que demuestre su filiación comunista, que haya sido un agente al servicio de Moscú o su traición a Largo Caballero. Recientemente se han publicado varios libros escritos por investigadores que han tenido acceso a los archivos soviéticos²⁹. Sus referencias a Álvarez de Vayo tan sólo confirman sus viajes a la URSS y la admiración que sentía por el país, algo que él siempre mencionó en sus artículos y en varios de sus libros y que nunca ocultó. No aparece ningún informe que aluda directamente a él como agente comunista, tan sólo se le considera «un socialista del ala izquierda leal a Caballero y en el que éste confía».

Es innegable la gran afinidad con muchas de las ideas defendidas por los comunistas, como la responsabilidad que haya podido tener desde el punto de vista ideológico en la radicalización de una parte del Partido Socialista y que aparece reflejada en la línea argumental de sus artículos y sus reflexiones, especialmente en el diario Claridad, pero esa responsabilidad no es única, sino que debería ser compartida por Araquistáin, fiel partidario de la radicalización de un sector del socialismo español en los años previos a la Guerra Civil, y también por Largo Caballero. No se puede argumentar que Largo Caballero no jugase ningún papel en esa radicalización, ya que no hay que olvidar que Largo Caballero fue uno de los dirigentes más importantes del Partido Socialista y un líder sindical, pero el que haya sido un hombre «escasamente preocupado por la reflexión teórica» en palabras de Andrés de Blas³⁰, no significa que no haya tenido ambiciones políticas en su momento y que no desease ejercer su liderazgo sobre todo el proletariado español. También es evidente el entusiasmo y el apoyo que Álvarez del Vayo siempre mostró ante la idea de unificación de ambos partidos, algo en lo que creía firmemente y que precisamente estuvo a punto de costarle la expulsión del PSOE y fue uno de los pilares en los que se cimentó la acusación de que era un «informador» o un «agente» de los comunistas y uno de los mayores motivos de crítica y reproche por parte de muchos de sus compañeros del Partido Socialista, especialmente Largo Caballero y Araquistáin, que paradójicamente aunque acabaron rechazando esa unión, nunca se opusieron con rotundidad a esa política.

No obstante a pesar de haber sido uno de los más firmes y entusiastas defensores de la unidad orgánica de ambos partidos su motivación no es clara. Es probable que en realidad sí creyese en la misma, pero tampoco sería descabellado pensar que si bien apoyó esa unidad hay ciertas contradic-

²⁹ ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Planeta, Barcelona: 1999.

³⁰ BLAS GUERRERO, A., de.: *El Socialismo Radical en la II República*, Túcar, Madrid, 1978, p. 90.

ciones en sus argumentos que hacen dudar de su sumisión al comunismo. Álvarez del Vayo era un hombre partidario del respeto a las ideas religiosas y no deseaba la ruptura de la socialdemocracia con la burguesía, ni la instauración de la dictadura del proletariado, como propugnaban Dimitrov y el Partido Comunista, ni apoyaba la imposición a los campesinos de un régimen comunista. También siempre negó que la victoria de la República tras la Guerra Civil llevase consigo la constitución de una España comunista. Como él mismo afirma en un borrador de *La Guerra empezó en España*:

«(...) Yo he negado en diferentes ocasiones que la victoria de la República significase para después de la guerra una España comunista. (...) El respeto a las ideas religiosas también era una realidad (...) A la burguesía republicana (...) no se le iba a despojar de sus medios de vida. A los millones de campesinos, que en España, país predominantemente agrario, sostenían la República y morían por ella, no se le iba a imponer un régimen comunista (...) la idea de una España comunista ha nacido en la propaganda enemiga como una prueba más de que la España republicana estaba en manos de los comunistas».³¹

Álvarez del Vayo también negó que la República española estuviese dirigida desde Mocú y dominada por agentes comunistas.

«(...) La "influencia soviética" en España fue resultado, en gran parte, del hecho de que, mientras todo el mundo se empeñaba en negarnos el derecho legal de adquirir armas para nuestra defensa, Rusia nos restableció en ese derecho (...) Si los Gobiernos francés, inglés y americano hubiesen querido realmente contrarrestar la "influencia soviética", no tenían más que haber hecho otro tanto».³²

Álvarez del Vayo no sólo desmintió públicamente en alguna de sus obras las numerosas acusaciones que se le imputaron a lo largo de su vida, sino que también entre su correspondencia personal se encuentran muestras de ello. Así en una carta enviada desde Nueva York a Maroto el 11 de junio de 1952 escribe:

«(...) Ya sabe usted que yo no soy comunista, que si lo fuera estaría ostensiblemente en el partido, con todas sus consecuencias, no como anónimo y protegido "compañero de ruta", sino en una "militancia" orgullosa y declarada. Es una cuestión de temperamento. No siéndolo es enteramente lógico que mi posición y la del P.C español se encuentren a veces contrapuestas; (...) Y no guardo ninguna lista de agravios e independientemente de cuanto se diga o escriba sobre mí (...) tomaré la actitud que deba tomar, amparado invariablemente en la única cosa que me apasiona y que retrae mi atención por encima de todo: la lucha por la liberación del pueblo español».³³

³¹ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *La Guerra empezó en España*, (Borrador sin fecha en propiedad de la familia).

³² ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *La Guerra empezó en España*. Séneca, México, 1940, (Borrador).

³³ *Carta de Álvarez del Vayo a Maroto*. Archivo del PCE (AHPCE). Caja 131.

Álvarez del Vayo sería expulsado del PSOE junto con Negrín y el grupo negrinista y con los años fue evolucionando hacia posiciones cada vez más radicales, llegando a ser nombrado presidente del FRAP en 1971. A pesar de sus numerosas actividades al frente de diversas organizaciones y de sus malas relaciones con varios miembros del PSOE nunca dejó de considerarse un socialista de izquierda. Moriría el 3 de mayo de 1975 en Ginebra sin poder ver cumplidos sus dos sueños: regresar a España tras largos años de exilio y regularizar su situación en el PSOE. Su personalidad estuvo llena de luces y sombras y aún hoy después de tantos años su figura sigue siendo cuestionada. En sus propias palabras:

«Yo no he respondido nunca a la acusación tantas veces hecha que me presentaba como un agente soviético o como un pobre débil mental y manejable en función de los caprichos de los comunistas. He considerado (...) que toda rectificación, toda explicación sobre ese asunto era incompatible con mi sentido de la dignidad. Me gusta que se me tenga por lo que siempre he sido: un socialista de izquierda, firme partidario de la unidad de acción obrera y en España defensor, dentro de la medida de mis posibilidades de la unidad en la lucha contra Franco. La opinión de otros nunca me ha afectado lo más mínimo, si eso es arrogancia, que se me perdone».³⁴

Lo que no se le puede negar es que, a pesar de las acusaciones, siempre fue fiel a sus ideas y a la República en la que siempre creyó y a la que siempre defendió. Aunque sólo sea por eso, su figura merece ser rescatada del olvido y reconocida dentro de la historia de España.

³⁴ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *Les Batailles de la liberté*, F. Masperó, París, 1963, p. 302.